

Durante mis correrías por el mundo aprendí algo sobre cuchilleros, así como aprendí algo sobre otras varias cosas. Dejando a un lado a los que hieren y matan por alguna pasión, los cuchilleros pueden ser divididos en dos géneros: los de afición y los de oficio. Los primeros matan rara vez; los segundos, casi siempre. El de afición pelea por pelear, no por matar, y se conforma con herir; los de profesión no pelean, hieren por encargo y a traición y, naturalmente, matan.

Entre los primeros recuerdo a El Cheto (Aniceto), obrero del servicio municipal, príncipe del tajo y de la puñalada en el barrio Mapocho-Brasil. Tenía dos cuchillas, una larga y delgada, otra corta y ancha, la primera para los casos en que el contrincante era hombre hábil, la segunda para cuando el adversario era novato o chambón. Peleó infinitas veces con El Coipo, maleante que le disputaba el principado, y se hirieron casi todas las veces, sin lograr dirimir supremacías. Ambos fueron derretados por El Lolo, obrero gásfiter, reposado, gordito, que tenía habilidad natural para la cuchilla y que no peleaba sino cuando el arma del contrario le andaba ya por las narices. El Cheto desconocía casi en absoluto las armas de fuego y cierta vez que se le mostró una pistola automática, puso la misma cara que ponen en algunas novelas los indios al vez funcionar las carabinas de los buscadores de oro.

Entre los segundos recuerdo a El Tano, pequeño, enteco, insignificante, No había peleado jamás con nadie y había cumplido dos condenas por homicidio. Mataba a traición. Favorecido por algunos cuadrinos que ganaban muy buenos jornales, El Tano, que también había sido cuadrino, no trabajaba en nada. Vivía de lo que le daban los amigos y era el guapo de ellos.

Un cuchillero cómico-dramático era El Diente. Se paraba, frente a cualquiera, jurando dejar al contrincante en situación de irse con los intestinos en el sombrero. Si el adversario se asustaba, El Diente le daba un

tajo cualquiera y la pelea terminaba. Si, por el contrario, el contrin-  
cante se afirmaba, El Diente huía. Gracias a esta costumbre tenía la re-  
gión glútea convertida en un verdadero mapa.

1939  
~~Manuel Rojas~~

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©